

Ojeda comunicó su hallazgo a los reyes de Castilla y la reina Isabel se llenó de júbilo. Había sido artífice de la aventura marinera que permitió el descubrimiento del Nuevo Mundo. Sería ella, según fuentes históricas, quien habría de llamar Bahía de Cartagena a ese cuerpo de agua que dio vida a una de las ciudades más importantes de la época colonial.

Cartagena fue primero puerto que ciudad gracias a su bahía, que a lo largo de casi 500 años de historia le ha brindado todos sus atributos para que continúe siendo importante. Hoy, sin embargo, la bahía se encuentra en estado crítico y clama a gritos por su recuperación. El deterioro no solo afecta a la bahía sino a buena parte de la ciudad que padece un cúmulo de dificultades crecientes, con comunidades vulnerables viviendo en condiciones precarias. La situación debe enfrentarse con decisión e inteligencia.

Cartagena es ciudad archipiélago. Está conformada por islas y esa característica topográfica podría estarse replicando hace largo tiempo en su composición social. Hay entre nosotros la costumbre de actuar de manera individual, cada quién en su propia isla, lo que frena los procesos de construcción de ciudad y ciudadanía y nos hunde en las diferencias que no dejan ver las afinidades.

Si hablamos y actuamos en colectivo, entramos en territorios del diálogo social y entre todos hallaremos soluciones para los problemas comunes. Dándole forma al proceso de convocarnos, escucharnos, respetarnos en la diferencia, avanzaremos hacia el bienestar general con un accionar articulado.

En este proceso, el papel de los periodistas y los medios de comunicación es básico. Ellos pueden ayudar a tender puentes de unión entre las islas del archipiélago social en que nos convertimos, fenómeno que no deja armonizar intereses de los diferentes sectores ciudadanos.

De ahí que el colectivo Libertad y Democracia haya convocado a periodistas y columnistas a unirse al diálogo social. Lograr acuerdo en lo fundamental encaminará voluntades y los esfuerzos necesarios para hacer posible la recuperación de la ciudad.

La estrategia del diálogo, como ejercicio democrático, abre puertas a la posibilidad de tener una Cartagena nueva, equitativa, próspera y productiva. Ello requiere un real proceso transformador que dignifique el ser cartagenero, fortalezca su sentido de pertenencia y le genere orgullo por su tierra.